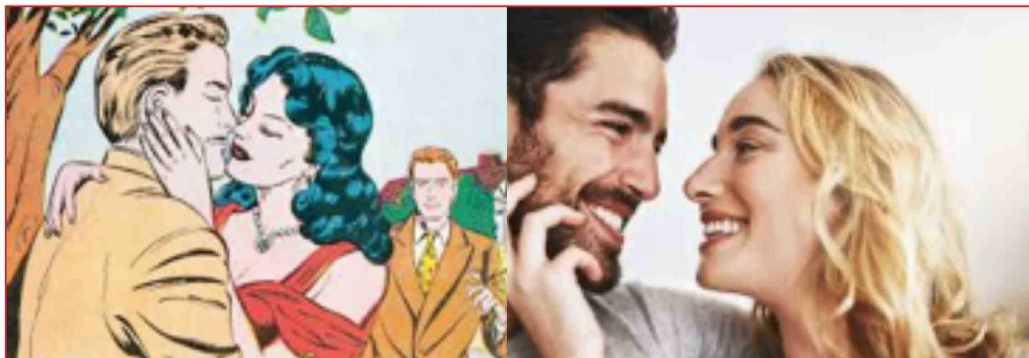
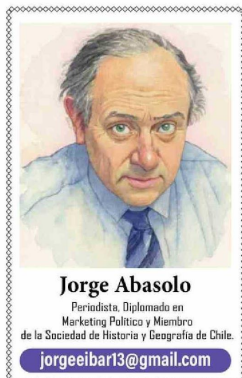




Estamos biológicamente diseñados para la multiplicidad sexual, pero vivimos en una sociedad que establece que debemos tener una sola pareja. ¿Nos encontramos sometidos a un régimen antinatural... o nos hemos adaptado como muestra de superioridad de especie?

El sexo en la antigüedad era considerado natural, ligado a la fertilidad y la religión, lejos de los tabúes modernos. En Grecia y Roma, se valoraba el placer y la procreación, con estructuras jerárquicas donde el estatus determinaba el rol. La sexualidad incluía rituales sagrados, prostitución tolerada y, en la Edad Media, fue fuertemente regulada por la Iglesia.

La exclusividad sexual, y de manera particular la femenina, es producto de la propiedad privada. Del mundo ha sido construido por poder y sexo.

Una vez que dejamos las horas paleolíticas y nos organizamos en tribus, la poligamia y poliandria resultaron un obstáculo. El excedente de recursos, producto del sedentarismo y la agricultura, generó que algunos miembros tribales se apropiaran y acumularan lo que antes se obtenía como medio de subsistencia inmediata. Dejó de ser atractivo heredar a los hijos de quien sabe quién y se volvió primordial beneficiar a su linaje. A elección de pareja no solo se ajustó a la búsqueda de genes aptos, sino de protección y subsistencia con base en el poder social. Algo que al día de hoy seguimos ejerciendo.

Las mujeres se convirtieron en "propiedad" hace aproximadamente unos siete mil años. Dejaron las prácticas poliándricas para dar exclusividad

a quien las dotara de los mejores medios para la supervivencia de sus crías. Ellas dejaron de lado a las hormonas, pero pagaron un alto precio. Previamente, ellas se apareaban en busca de la supremacía genética y con el fin de continuar la especie. El tener sexo con varios en un mismo ciclo aseguraba que millones de espermatozoides de diversos hombres competirían en el útero. Con la desaparición del bien común, el reto fue emparejarse con quien almacenara lo suficiente para parir y criar sin pasar hambre.

Nace a monogamia

Aunque la mujer sembraba, recolectaba y cazaba, no era fácil hacerlo con una barriga de ocho meses de embarazo y otras cinco crías que cuidar.

Se necesitaba ayuda, y

la obtuvieron, a cambio de prometerles pertenencia. Así nació la monogamia. Sin embargo, ¿inventaron algo que muchas mujeres no podían cumplir?

Biología v/s adaptación

Por instinto, los hombres se aparearon con varias hembras con el fin de que alguna de sus semillas 'pegara'. Su desventaja era la certidumbre: una mujer siempre sabrá quién es su hijo, pero los hombres, no. Lo que hicieron fue darle casa, alimento y confianza.

to y confianza.

Hoy en día, el asunto de la paternidad aún es tema de alta vigencia, incluso con las pruebas de ADN. Un estudio del Centro de Salud Pública de la Universidad John Moores (Liverpool) reveló a comienzos de este año 2026 que uno de cada quince británicos cría al hijo de otro. Ante esta realidad, cabe formularse la pregunta: **¿y cómo andamos por casa? Prometo averiguarlo...**

